

Poesías y Poemas de Poetas Rusos

Traducidas por Elena Ancibor (E.A.), Doctora en Ciencias Naturales y
colaboradora de Iglesia Rusa-Ortodoxa en el Extranjero, residente de
la Rep.Argentina.

Contenido:

Poesías y Poemas de Poetas Rusos

Traducidas por Elena Ancibor (E.A.), Doctora en Ciencias Naturales y colaboradora de Iglesia
Rusa-Ortodoxa en el Extranjero, residente de la Rep.Argentina.

Poesías Religiosas.

El Ruego por la Cáliz, J.S. Nikitin (1824-1861).

*** A. Maikov (1823-1847).

*** V.Soloviev (183-1900).

El Ángel, M. Lermontov (1814-1841).

Plegaria: Enséñame, ó Dios mío..., K. Romanof (K.R.1858-1915).

Cuento, Olga Rускаia (1996).

Tu Lugar, Arzobispo-mártir Juan.

Oración, A. Balmont (1867-1942).

Oración, (autor desc., de una scout-exploradora).

La Santa Noche, L. Orlova.

Quien está cansado, M. Nadezhdin.

***, M. Nadezhdin (1804-1856).

***, J.S. Nikitin (1824-1861).

Alaben a Dios, D.P.

El sueño de la tierra, (poema escrito en ruso por E.A.).

Oda Dios, G. Derzhavin (1743-1816).

“Vlas.”

Ioann Damasquin (A. K. Tolstoy, 1817-1875)

S. Nadson (1862-87).

El Profeta, S. Pushkin (1799-1837) trad. de ruso E. Ancibor.

Temas Religioso-históricos y filosóficos.

Hijos de Otra Generación, Princ. P.A. Viazemsky (1792-1878).

Anochecer, (E. A).

Un Cuento, Vladimir Soloukhin (publicado en URSS en 1965).

La Leyenda del árbol de Navidad, D. Merezhkowski (1866-1941).

La vida, S. Nadson (1862-1887).

La Pecadora, Conde Alexis Tolstoy (1817-1875).

O Soberano del Cielo, (Oraciones Lit.)

Otración de Efren el Siríaco.

El Cántico del buen ladrón, (El jueves 5-to)

[Tropario de Navidad de la Igl. Ortodoxa rusa.](#)
[Kondakio.](#)
[Cristo Recitó.](#)
[Oracion de los Monjes de Optin.](#)
[Oracion de la Mañana.](#)
[Oraciones antes y despues del consumo de la comida.](#)
[Oración antes de dormir.](#)
[Oración a Dios.](#)
[Cuan Glorioso, M.M. Jeraskov \(1733-1807\).](#)

Poesías Religiosas.

El Ruego por la Cáliz, J.S. Nikitin (1824-1861).

El día quieto lentamente se apaga.
Está límpida la cúpula celeste del cielo,
Todo el ocaso brilla en oro,
Sobre la tierra de Judea.
Alzándose tranquilo, sobre los campos
Iluminado por el sol del ocaso,
Se eleva: el alto Eleón
Con sus jardines perfumados.
Y lleno de brillo ante él,
Animado por el ruido del pueblo,
Se extiende el santo Jerusalén
Rodeado de su potente muro.
En la lejanía Geval y Garisim,
Hacia el oriente las aguas del Jordán.
Con el exuberante verdor de los valles
Se perfilan entre olas de neblina.
Y la belleza del Mar Muerto
Como a través del sueño, mira al cielo.
Y allá, lejos, hacia el occidente,
Las ondas azules del Mediterráneo
En su poderosa extensión,
Están contenidas por las costas de arena...
Oscurece... Silencio en todas partes...
Ya se prendieron las luminarias nocturnas,
Y la luna llena, intensamente.
Iluminó el jardín de Getsemaní.
En el pasto, bajo las ramas de olivos
Olvidando el bullicio de Jerusalén,
Los hijos de la Palabra Divina,
Duermen tres apóstoles de Cristo

Su sueño es tranquilo y profundo.
Pero pesadamente dormía el mundo pecador.
El vicio hereditario de los siglos.
Lo encerró en sus cadenas,
La maldición del ancestro estaba sobre él,
Como una mancha de infamia,
Y cada siglo, con su nuevo mal
Lo aquejaba como con una ulcera.
Pero la hora de liberación llegaba
Y ajeno al oprobio general,
El enviado de Dios, en ese momento,
Decidía el destino del mundo
Por la palabra de alta verdad,
La cruz de Gólgota preveía Él,
Y turbado con sentimiento de congoja,
Oraba al Padre en la soledad:
“Tú conoces, Padre a mi pena,
Y ves como sufre Tu Hijo.
Oh sosténme, ruego,
Mi alma está exhausta!
El día del suplicio esta cerca: y llegará —
Como una víctima, entregada al pueblo,
Tu Hijo, morirá sin protestar.
Morirá por la liberación general...
Herido por la maldición del gentío
Martirizado y desnudo,
Bajará ante la turba
Su cabeza ensangrentada.
Y aquellos, a los que, desde la cruz,
Enviara el don de la bendición,
Con la sonrisa de desprecio orgulloso,
Levantarán su mano sobre Cristo...
Oh, Padre mío, que pase de largo
Cáliz este a Tu Hijo!

Me es amargo ver la maldad del mundo
Por su redención.
Pero que no se cumpla mi voluntad.
Que sea así, como Tú lo quieres!
El destino designado por Ti
Es la obra de la Verdad eterna.
Y si a Tu pueblo,
Mi ignominia traerá el bien,
Que por la liberación general
El hijo del hombre muera!
Terminada la oración lleno de congoja
Se acercó a los discípulos
Y viendo su sueño tranquilo,
Les dijo: “Levántense la hora llegó!
Dejen su sueño y oren.
Para no caer en la tentación.
Entonces, se fortalecerán en la fe,
Y con la fe recibirán al infortunio”
Dijo — y silenciosamente se alejó,
Hacia allí, donde antes lloró
Y sacudido por la misma pena
Cayo al suelo y oró.
“Padre, Tu me enviaste al mundo,
Pero a Tu Hijo, el mundo no acepta,
Le anunciaba el amor —
A mis palabras no escucha
Fui el médico de sus enfermos,
Oraba por mis enemigos,
Y de mí, Jerusalén.
Como de un impostor se mofaba,
Al pueblo le legue la paz,
El pueblo me amenaza con un juicio;
En el mundo resucitaba a los muertos...
Y el mundo me prepara la cruz!...
Oh, si es posible, de mí
Que pase de largo este cáliz!
Tu eres Dios de amor, principio de la luz,
Y todo es posible para Ti!
Pero si es necesaria la sangre Santa
Para reconciliar a la tierra con el cielo —
Bendiciendo a Tu juicio eterno,
Estoy listo de subir a la cruz!”
Y la mirada con la inexpresable tristeza
Bajó del cielo a la tierra
Y de nuevo, preso de congoja,
Se acercó a los discípulos.
Pero sobre sus ojos un sueño invencible pesaba.
Al gran misterio de esta noche
Su pobre mente no llegaba.

Y estuvo parado, sin hablar, lleno de pena,
Bajando Su alta frente
Y cruzando sobre el pecho
Sus Santas manos.
Que pensaba El, en estos momentos
Como hombre e Hijo de Dios,
Que levantó el pecado de los milenios, —
Lo sabia, solo, su Padre.
Pero ningún alma humana
No sintió nunca el pesado dolor
Que se alojaba en su pecho entonces.
Y los hombres, seguramente, no entenderían
Todo nuestro mundo pecador no percibiría
A las lágrimas que brillaban
En ese momento, en los ojos del Salvador.
Y de nuevo se alejó
A la sombra de higueras y olivos
Y allí arrodillado
De nuevo lloraba y oraba:
“Oh, Dios mío! Siento pesadumbre
Mi mente vacila y se ensombrece:
Toda la maldad humana
Sobre mi solo pesa.
La infamia humana — el oprobio de siglos —
Todo lo tomo sobre mí
Pero bajo este peso de cadenas
Como hombre desfallezco...
Oh, no me dejes en la lucha
Con mi carne terrenal —
Y todo lo deseado por Ti
Que se cumpla en mí...!
Ruego que descienda sobre mi
La fuerza Santa de la entereza!
Que cumpla con amor
La gran hazaña de reconciliación!”
Y levantó Sus manos hacia el cielo
Y se transformó todo en una oración,
El fuego quemaba Su rostro,
El sangriento sudor corría por el
Y súbitamente, del cielo despejado,
Rodeado de rayos de luz,
Apareció en el jardín solitario,
El mensajero de divinos milagros
Era maravillosa su hermosa mirada,
Y clara e impasible su frente animada
Y el rostro estaba iluminado como un claro día
Y se paró cerca del Salvador.
Y con un discurso inspirado en lo alto,
Lo fortificaba, para la gloriosa hazaña

Al Redentor del Universo.
 Y El mismo, semejante a una sombra ligera,
 Y lleno de fuerzas Bienhechoras.
 Dobló en una oración encendida
 Sus inmateriales rodillas.,
 Alrededor, todo estaba mudo
 En el cielo reinaba el silencio
 Solo en el reino de las tinieblas solitario
 Sufría, inútilmente, el Satanás.
 El sabía que en el mundo vacilaba,
 Su reino de poder
 Y el mundo, caído sin gloria,
 Se acercaba a libertad nueva.
 El culpable del mal, entendía,
 Quien era el Mesías Encarnado,
 Y que pedía a su Padre.
 Y anonadado con terrible padecimiento,
 El orgulloso espíritu sufría
 Aniquilado, con la maldad impotente...
 Con calma, en la altura celeste
 Brillaban millares de luminarias.
 Y lleno de deliciosa frescura
 Estaba el aire puro. Sobre la tierra,
 Elevándose quedamente, el habitante del cielo
 Volaba hacia las alturas supraestelares.
 Mientras tanto el Redentor del mundo,
 De nuevo se acercó a los discípulos.
 Y en ese momento milagroso
 Cuan, verdaderamente grande era El,
 Con que fuego animado,
 Ardía Su hermoso rostro!
 Cuán claramente reflejaban los ojos
 Toda Su firme voluntad.
 Con que alegría las luminarias de la noche
 Desde lo alto miraban a El!
 Los discípulos como antes dormían.
 Y de nuevo el Salvador les dijo
 “Levántense esta cerca el día de tristeza,
 y la hora de traición llegó”
 y el sonido de espadas afiladas
 despertó al jardín de Getsemaní
 y el brillo de fatídicas antorchas
 iluminó al rostro de Judas.

***** A. Maikov (1823-1847).**

No digas que no hay salvación.
 Que estas vencido por la tristeza,

Cuando la noche es mas oscura,
 Las estrellas brillan mas.
 Cuando la congoja es mas profunda,
 Dios esta mas cerca

***** V.Soloviev (183-1900).**

Si! Dios esta con nosotros – no alli en la cupula
 celeste.
 No mas alla de limites de los incontables
 mundos.
 No en fuego ni en la tormenta.
 Y no en la dormida memoria de los siglos.
 El esta aqui ahora – entre lo vano y casual
 Entre las tribulaciones de la vida.
 Tu posees al todogozoso secreto.
 El mal es imposible; somos eternos;
 ¡DIOS esta con nosotros!

El Ángel, M. Lermontov (1814-1841).

Por el cielo de medianoche volaba un ángel.
 Y cantaba una queda canción.
 La luna, las estrellas y la multitud de las nubes
 Escuchaba a aquella santa canción.
 El cantaba la dicha de espíritus sin pecado.
 Bajo frondes de jardines de paraíso,
 La grandeza de Dios, cantaba el,
 Y su alabanza era sincera.
 En brazos llevaba una joven alma,
 Para el mundo de tristeza y lágrimas,
 Y el sonido de su canción en el alma,
 Quedó sin palabras, pero vivo.
 Y languideció ella en el mundo, largo tiempo,
 Plena de un deseo maravilloso.
 Y a los sonidos del cielo, no podían sustituirle
 Las tediosas canciones de la tierra.

**Plegaria: Enséñame, ó Dios mío..., K.
 Romanof (K.R.1858-1915).**

Enséñame, ó Dios mío, a amarte
 Con toda la mente y pensamiento
 Para dedicarte el alma y toda la vida,
 Con cada latido del corazón.
 Enséñame a cumplir

solo Tu misericordiosa voluntad.
Enséñame a no quejarme nunca
De mi destino, tan difícil.
A todos los que Has venido a redimir
Con Tu Purísima Sangre,
Enséñame, ó Dios mío a amar
Con amor generoso y profundo.

Cuento, Olga Ruskaia (1996).

Dicen que una vez, por el ancho mundo, unida con su cuerpo terrestre, caminaba el Alma por el sendero de la tierra. Caminaba despacio, sin ruido, no en triste silencio, no con alegría sin sentido, — caminaba como todos, bastante ordenada. No era buena, ni enojada, no estúpida, ni superdotada. No había robado, no había matado, hasta había amado a alguien.

Una vez en este camino, pensó en Dios y le apareció en algún lugar, en las alturas, como un pedazo de cielo. Como si una grieta se hizo más ancha y se iluminó el mundo, y de las alturas, como de una ventana, hasta la tierra apareció un sendero.

“Espera” el Alma dijo — “¿No sería mejor doblar a la derecha?” — “¡No, a la izquierda!” — “¡Qué discusión!” — gritó el cuerpo con fiereza, gritó, se enojó, y el Alma se sometió. Perder la fuerza en cavilaciones, el cuerpo, amenazante, le prohibió. — “Yo mismo encontraré el camino!” declaró muy serio. “A ti y a mí en la tierra sin esto hay mucho que hacer”. Armar una discusión con un compañero poco amistoso, con el cuerpo descarado y enojadizo, el Almita no se atrevió.

Y el Almita, desde entonces, toda encogida, bajo el yugo del cuerpo, caminó por los senderos desconocidos. Eran polvorientos estos caminos. Y los compañeros míseros, pero el Alma, aunque se ahogaba, discutir no se atrevía. Para conformar al cuerpo, en tórridos colores, en intemperie, en huracanes, en neviscas — caminaban ellos hacia alguna meta.

Pero otros caminaban también en la misma dirección, caminaban hasta más rápido, y una vez los pies de alguien lo sacaron al cuerpo del camino. Y no sólo a la banquina, sino a un

profundo agujero. Y cayó al fondo de una cima un pobre cadáver contrahecho. Pero no estaba muerto. Y en la oscuridad venenosa, desangrándose, el cuerpo se quejaba lastimosamente. — “¿Por cuáles crímenes sufro tanto? Trabajaba en el sudor de mi frente, me apuraba de todas mis fuerzas, y hacía el esfuerzo de estudiar el Universo, saludar al progreso e interesarme por las ciencias. “¿Dónde está la justicia? ¿Ante quien estoy en deuda?”...

— “Ante mí,” el Alma dijo, se enderezó y suspiró. — “Caminando contigo por la tierra, me transformé en tu esclava. Tú trabajabas y te esforzabas, pero no me considerabas para nada, y con todas tus distinciones, nuestros gustos son muy diferentes. Tú tenías un carácter duro, pero nosotros diferimos en todo. Y aquí, en la horrible oscuridad — tú eres más débil que yo, pecadora, y ahora contigo, desdichado, yo iré por mi camino”...

Y el Alma cargó su parte humana sobre la espalda. Se levantó, se preparó, como si de veras iba a emprender el camino.

En este momento, de las alturas celestes, entre las angostas paredes del agujero, cayó un rayo de luz, al fondo mismo de la prisión, como un camino dorado.

El Alma no se inmutó, se acercó, se persignó y tomó como sabía, este sendero, animosamente.

Alguien vio todo esto: la oscuridad de la muerte y en ella un rayo de luz. Me contó un buen amigo que el Alma, con su carga, se elevó desde el infierno derecho al llamado del Señor. Dicen otros de un milagro también: como si se puede ver La Luz, si, aunque sea por un momento, uno se endereza, no se apura, y despacito se pone a orar. Bajo la influencia de la oración, que se llama Contrición, dicen que con una fe fuerte, el Cielo abre la puerta. Dicen que de esta puerta va directo a los corazones de los hombres, despacito, poco a poco un caminito de oro...

Aquel que vió todo esto: una puerta en el cielo y en ella un rayo de Luz, me lo contó y me pidió de contarles a Uds.

Tu Lugar, Arzobispo-mártir Juan.

Tu estás en el lugar que el Señor te dió,
Aquel lugar en el cual El te ubicó.
Sólo ahí, El será tu báculo y tu escudo
Sólo ahí darás el fruto, cumpliendo Su voluntad.
Y sí El deseara enviarte Su Gracia,
No tendrá que buscarte, sobre la ancha
tierra.
El te buscará en tu lugar
Aquel lugar, que El mismo te preparó.
Quédate, ten coraje y mantente firme,
En el lugar donde El te puso.
Sí la cruz es tu destino, no bajas de la cruz,
Sí el fuego ardiente — no temas al fuego!
No suspires, ni mires triste alrededor.
Si tu lugar es humilde y recluso
Es el lugar, que el mismo Señor Dios te
dió
Y quiere que allí glorifiques Su nombre.
Y cuando falles en algo en tu lugar
Hasta sí nadie lo ve, ni nadie le sabe
Sepas, que traes la congoja y el daño
A alguno de Sus fieles y amados siervos.
Cada día acepta de la mano de Dios,
De nuevo el lugar, que Su misericordia te
dió
y sí en tu alma surgen otros deseos,
Destruyelos, con la fuerza prometida de
Cristo.
Teme romper la corona de la obediencia.
Y a tu Rey contestar: “no quiero “
En el lugar, que El te destinó,
Podrás acercarte completamente a El.
Sí! en el lugar que el Señor te dio
Goza! y allí a Su amor glorifica.
Para que todos puedan ver: Su voluntad
Te trajo la vida, la alegría y la paz.
Así cuando El vendrá, no tendrá que buscarte
En lugares lejanos de la tierra.
Te buscará el lugar designado a ti
En aquel lugar que El te preparó
Y entonces, oh dicha! El te encontrará
En el lugar donde fielmente cumplas tu
deber.
Y a otro sitio te elevará
A Su eterno y glorioso Reino!

Oración, A. Balmont (1867-1942).

Señor Dios, inclina tu mirada.
Hacia nosotros, agotados en severa lucha.
Con tu palabra se mueven las montañas;
Las piedras, ante Ti, son como cera que se
derrite;
Tu separaste las tinieblas de la intensa luz;
Creaste el cielo, y el cielo de los cielos;
A la tierra calentada por el palpitar de la vida;
Al mundo pleno de diversos milagros;
Creaste al paraíso — pero perdimos el paraíso.
Dios, haznos volver de nuevo a Ti.
Estamos exhaustos de vagar en las tinieblas.
Como somos pecadores, perdónanos, perdona.
No nos tientes con sufrimiento excesivo,
No canses con la lucha que nos sobrepasa.
Danos volver a Ti, con esperanza
Danos, oh Señor, de confluir contigo.
Tu nombre es incomprensible y maravilloso.
Dios nuestro, Padre nuestro pleno de amor!
Dios! sentimos la amargura, el miedo y
dificultades.
Ten piedad, oh ten piedad, somos Tus hijos!

Oración, (autor desc., de una scout- exploradora).

Dame Señor que en este día
Pueda ayudar a alguien,
Y a través mío se aclare la sombra
Sobre las vidas acongojadas débiles y pobres
No me dejes, por negligencia, causar dolor
Al enemigo o amigo con palabra o hecho.
No me dejes pasar callada donde es menester
Defender la verdad con palabra valiente.
Soy pobre, Dios mío, pero permítame
Dar aunque sea algo al otro.
Quéma mi corazón en el fuego del sacrificio
Para ofrecer calor a un indigente.
Para que en la hora calma de la tarde
Pueda decirle — estoy reconfortada
En este día que se va, yo logré dar
Aunque sea, un destello de luz!

La Santa Noche, L. Orlova.

Cuando nació El
Entre bueyes y cabras,
y por las estrellas
fue adivinado por el mago
El mago, con profundo saludo,
Trajo a Sus pies los dones;
Oro, smírna y perfumado incienso
 Cuando adolescente El,
 Naturaleza Divina,
 Caminaba por la tierra
 Solemne y serio,
 De todas partes se escuchaba
 “Gloría a Ti Señor!”
 y los animales salvajes.
 Le lamían los pies.

Cuando Redentor — El
Todo bondadoso Jesús,
Subió a la cruz
Y se apagó su triste mirada
Se silenció el último lamento.
Liberó El de los lazos
Al íframundo y al mundo sufriente
 Cuando ascendió El
 Santo de los Santos,
 Y Rey de los reyes,
 En brillante corona,
 Repicaron las estrellas
 En la inmensidad celeste
 Y saludó el universo
 Al que se sentó en el trono.

Quien está cansado, M. Nadezhdin.

Quien está cansado y se agotó en la lucha
desigual,
Quien está herido en la cruel batalla,
Quien busca el olvido de tormentas y angustias,
Que descansa en una oración silenciosa.
Sí en tu corazón anidó la congoja,
Si difícil parece el camino,
Se puede buscar el consuelo con amor
Ante la imagen del misericordioso Dios.
Sí te atormenta el odio, con torrentes de
mentiras,
Y te amenaza con infierno atroz —
Aléjate y deci, humildemente:
“Señor seas clemente a nosotros los pecadores!”
Sí en tu vida se produce una fisura,

Y la desesperación inquieta tu alma —
Apresúrate de bajar tu frente ante el Señor:
Solo El, en esta hora, ayudará...
Sí la alegría te vino a visitar,
Sí la felicidad está en la puerta —
No olvides de orar cálidamente
Y glorifica con agradecimiento a Dios!

*****, M. Nadezhdin (1804-1856).**

En estos días de penitencia, oración y ayuno
Es natural recordar a aquellos
Para quienes llegó la indigencia total,
Sin respiro, sin alegrías...
Les negaremos la comida y el calar
A inválidos enfermos, ciegos, ancianos...?
Pronto llegará la fiesta! No sería mas alegre
Por tener conciencia que allí lejos,
Ese día pasará más cálido y luminoso,
Para aquel, a quien hemos ayudado...?
Quedan pocos días hasta la fiesta —
Apresúrense, y su mano
Por el sacrificio atento, no será más pobre
Aliviando la necesidad de un indigente.

*****, J.S. Nikitin (1824-1861).**

Atribulado por la vida dura,
No una vez, encontraba para mí
La fuente de paz y fuerzas
En los vocablos de la Palabra Eterna.
 Como respiran sus sonidos santos,
Con el sentimiento divino de amor,
Y el sufrimiento del corazón inquieto,
Cuan rápido calman ellos.
 Aquí está todo en una imagen
milagrosamente resumida
Representado por el Espíritu Santo:
Y el mundo existente ahora,
Y Dios, quien lo dirige,
 Y el significado de lo existente en el
mundo,
Causa, meta y fin.
Y el nacimiento del Hijo Eterno,
Y la cruz, y la corona de espinas.
 Cuan dulce es leer estos renglones

Y leyendo orar en silencio
Y llorar y encontrar lecciones
De ellos para la mente y el alma.

Alaben a Dios, D.P.

Alaben al Altísimo las fuerzas celestes,
Mentes presentes ante la Inteligente Luz,
Uno en Trinidad alaben con cántico excelso,
Infinitas huestes de Ángeles gozosos.

Que alaben al Creador, las criaturas materiales,
Al Padre de Luz — luminarias incontables,
Al Inefable — el orden de leyes naturales
Sobre las que El fijó al Universo.

Al Dios Omnipotente — alaben con las ciencias
La corona del conocimiento deponiendo ante él.
Al Padre de la inspiración — con sonidos selectos
Con verso poético, con palabra viviente.

Al señor alaben con servicio leal
Al dador de bienes con trabajo honesto.
Al Señor de las fuerzas - con la lucha contra el mal.
Al justísimo Juez — con juicios justos.

Al que nos llama a la Patria Celestial
Alaben, sirviendo a la patria terrenal.
Al que es todo amor — con amor al prójimo,
Amor hacia los hermanos menores sufrientes.

Alaben al que no tiene sombra alguna
Con la limpidez de corazones sumisos.
A la santidad de los santos excelsos
Alaben con altos pensamientos santos.

Alabemos al Creador con la vida sin pecado.
Con la muerte pacífica — alabemos a Él,
Y nos dará la resurrección a la vida eterna
Tal como para nosotros a Su Hijo levantó.

El sueño de la tierra, (poema escrito en ruso por E.A.).

Quietos duermen robles centenarios y esbeltos pinos.

Cubrió la noche con oscuro manto
La tierra toda, en poder del sueño.
Duerme la tierra en la luz eterna de las estrellas.
El mal se durmió, convertido en piedra.
El cielo resplandece de luminarias.
Viendo se quedó quieto, en algún rincón,
Pero brillando con su vestidura luminosa,
El Ángel de la paz no duerme,
Extendió sus alas sobre la tierra y atento vela.
Sobre su frente relumbra un diamante
Como una trémula gota de luz.
Su mirada alcanza confines de la tierra,
Todo alrededor pacífico duerme.
Reposan flores, hombres y animales,
La naturaleza toda duerme en sueño maravilloso.
Las olas del mar no hacen ruido,
Hasta ellas están inmóviles.
El silencio reina en lejano norte y sur,
Dorados hilos de luminoso cuento
Envuelven las piedras de las montañas.
Se durmieron pasiones e inquietudes,
Se callaron llantos, gritos y quejas.
Almas abrieron sus alas
Y volaron a las alturas celestes.
Silencioso el Ángel se inclinó sobre la tierra.
Sus manos juntas, en oración.
Así decía al Creador:
“Omnipotente Dios de Amor Preeterno,
Inclina Misericordioso Tu mirada hacia nosotros,
Ayuda nos en la lucha desigual contra el mal,
Y otorga la victoria a los hombres.”
Diciendo esto, levantó su mirada
Y cubrió con el ala su rostro.
Se apocaron las estrellas, temblaron los montes
El coro de los mundos era potente y magno.
Su Mansa Faz, plena de Amor Omnipotente
El, inclinó sobre la tierra dormida,
Y escucho el coro del Universo.
Desde la altura celeste, la bendijo.

Oda Dios, G. Derzhavin (1743-1816).

Oh! Tu espacialmente infinito,
Que vives en el movimiento de la sustancia,
Anterior al transcurrir del tiempo,

Sin rostro, en tres personas de la Divinidad.
Espíritu omnipresente y único,
Quien no tiene lugar, ni causa,
A quien nadie pudo comprender,
Quien todo lo llena, abraza, construye y
conserva,
A Quien llamamos Dios!
Medir el océano profundo
Contar las arenas, rayos de planetas,
Aunque podría, un intelecto superior,
Tu no tienes ni número, ni medida.
No pueden los espíritus esclarecidos
Nacidos de Tu Luz, investigar Tus destinos.
Sólo el pensamiento osa elevarse hacia Tí,
Desaparece en Tú grandeza,
Como en la eternidad un instante que pasa,
La pretemporal existencia del caos
De las profundidades de la eternidad, llamaste
Y la eternidad, antes de los siglos nacida,
La fijaste dentro de Tí.
Componiéndote de Tí mismo,
Irradiando de Ti mismo,
Tú eres la Luz, de donde la luz provino.
Creando todo con una Palabra,
Extendiéndote en nuevas creaciones,
Tú estabas, Tú eres y Tú serás por los siglos.
La cadena de los seres cabe en Ti,
La mantienes y la vivificas,
El fin unes con el principio
Y regalas la muerte a la vida.
Como caen los destellos y se mueven,
Así nacen soles de Ti.
Como en un claro día de invierno,
Las partículas de escarcha, brillan
Giran, e iluminan,
Así las estrellas están en las cimas ante Ti.
Millones de luminarias encendidas,
Fluyen en lo inconmensurable.
Tus leyes cumplen ellas,
Emiten rayos vivificadores.
Pero lámparas de fuego estas,
O masas de cristales incandescentes,
O hervidero de ondas de oro,
O éteres encendidos,
O todos los mundos de luz, reunidos,
Ante Ti, son como noche ante el día!
Como una gota en el mar
Toda la materia brilla ante Ti,
Y ¿qué es todo el universo, que yo veo?

Y ¿qué soy yo ante Ti?
Si en el océano etéreo éste
Multiplicando cien veces los millones de
mundos,
Me atrevo a comparar Contigo
Serían tan solo un punto.
Y yo ante Ti no soy nada!
Nada, pero Tu brillas dentro de mí,
Con la grandeza de Tus bondades
En mí Te reflejas, como el sol
En una gota de agua.
Nada pero yo siento la vida,
Vuelo ávido de las alturas,
Mi alma siente Tú existencia,
Penetra, piensa, discute,
Yo soy! Indudablemente también Tú eres
Tú eres, el orden de la naturaleza lo dice,
Me lo dice mi corazón.
Tú eres! y yo ya no soy nada!
Soy parte de todo el universo,
Puesto, me parece, en un honroso punto medio
Donde terminaste los seres materiales
Y comenzaste los espíritus celestiales,
Uniendo conmigo a toda la cadena de seres.
Yo soy la conexión de los mundos
omniexistentes,
El eslabón extremo de la materia,
Centro de todo lo viviente,
La línea inicial de la Divinidad!
Mi cuerpo se deshace en el polvo,
Domino a los truenos con mi mente,
Yo soy rey, esclavo, vermes, DIOS!
Pero siendo tan insólito
De donde vine? no se sabe,
Pero proceder de mí mismo no podría.
Yo soy Tú creación, o Creador!
De Tú Sabiduría, la criatura!
Fuente de la vida, Dador de todos los bienes,
Alma de mi alma y Rey!
A Tú verdad era necesario
Que mi ser inmortal pase
El abismo de la muerte.
Que mi espíritu se vista de mortalidad.
Y que a través de la muerte
Yo vuelva, Padre a Tú inmortalidad.
Inconcebible, Omnipresente, yo sé
Que mi alma no tiene fuerzas
Ni siquiera para representar tu sombra
Pero si es menester glorificarte

Para los débiles mortales es imposible
Honrarte de otro modo
Que elevarnos hacia Ti,
Perdernos en la inconmensurable diferencia
Y derramar lágrimas de gratitud!

“Vlas.”

N. A. Nekrasov (1821-61).

En sacón, con cuello abierto,
Descubierta la cabeza,
Lentamente, pasa por la ciudad
El “tío Vlas,” un anciano canoso.
Sobre su pecho un icono de cobre,
Pide para la construcción del templo de Dios.
Lleva cadenas de penitencia de hierro.
Su calzado es pobre y tiene
Una cicatriz profunda en la mejilla.
Y en la mano un palo largo con punta de hierro.
Dicen, que antes, era un gran pecador.
En el hombre no había Dios.
A golpes llevó a la tumba a su esposa.
Escondía a bandidos y cuatreros de caballos,
Compraba el grano en toda su vecindad pobre.
Y luego en un “año negro” (año de mala cosecha)
No fiaba ni un centavo
Y cobraba por triplicado al indigente.
Despojaba al pariente y al pobre.
Tenía la fama de un gran avaro.
Era de carácter duro y severo.
Al final, cayó el trueno.
Vlas se siente mal. Lllaman al curandero.
Pero como puede éste ayudar
Al que sacaba la camisa al campesino
Y robaba la bolsa al pordiosero?
Sólo empeora su salud.
Pasó un año, y Vlas sigue postrado.
Jura de construir un templo
Si se salva de la muerte.
Dicen que tuvo visiones en su delirio.
Veía el fin del mundo
Y a pecadores en el infierno.
Los atormentan los diablos listos,
Los pica la bruja mala,
Etíopes negros de ojos de ascuas,
Cocodrilos, serpientes, alacranes,
Los queman, cortan e incineran.
Aúllan los pecadores en su angustia

Muerden sus cadenas herrumbradas.
Unos están ensartados en largo palo,
Otros lamen el piso caliente.
Allí, escritas en unas tablas
Vlas leyó sus pecados.
Vlas vió las tinieblas totales
Y dió su ultimo voto.
El Señor lo escuchó
Y el alma pecadora
Devolvió al libre mundo.
Donó Vlas su patrimonio
Quedó descalzo y desnudo
Y se fue a reunir medios
Para la construcción del templo.
Desde entonces, Vlas camina
Ya cerca de treinta años.
Come lo que le dan,
Cumple fiel y severamente su voto.
La gran fuerza de su alma
Se centró en la obra de Dios,
Como si nunca, la codicia salvaje
Tuviera incumbencia en él.
Pleno de congoja inconsolable,
De tez oscura, alto y derecho
Camina con paso pausado
Por aldeas y ciudades.
No existe para él, camino largo.
Estuvo en la madre Moscú,
Estuvo cerca del ancho Caspio,
Y a las orillas del imperial Neva.
Camina con el icono y el libro,
Habla consigo mismo,
Y suenan suavemente sus cadenas de hierro.
Camina durante el frío invierno,
Camina en los calores del verano,
Llamando a la Rusia bautizada
A dar según sus posibilidades.
Y dan, dan los transeúntes.
Así, del óbolo del trabajo
Crecen los templos de Dios
Sobre la faz de nuestra tierra.

Ioann Damasquin (A. K. Tolstoy, 1817-1875)

Bendigo a vosotros, bosques, valles,
Campos, montes y aguas!

Bendigo a la libertad y a los cielos azules!
Y a mi báculo bendigo,
Y a esta pobre alforja,
Y a la estepa sin límites,
Y a la luz del sol y a las sombras de la noche,
Y al camino solitario
Por el cual, como mendigo camino,
Y en el campo a cada planta,
Y en el cielo a cada estrella!
O, si podría mezclar a toda mi vida,
A toda mi alma unir con vosotros;
O, si podría, en mi abrazo
A enemigos, amigos, hermanos,
A toda la naturaleza incluir!
Como la llegada de una tormenta de montaña,
Como la presión de aguas espumosas,
Ahora en mi pecho crece
La fuerza sagrada de inspiración.
O, mi Señor, mi esperanza,
Mi fuerza y mi amparo!
A Ti quiero entregar a todo mi pensar,
Toda la gloria de mis cantos,
Y el pensamiento del día,
Y la vigilia de la noche,
Y cada latido de mi corazón
Y a toda mi alma!
Que no se abran para otro
Desde ahora, mis proféticos labios!
Que resuene, solo con el nombre de Cristo,
Mi palabra extasiada.

S. Nadson (1862-87).

Amigo mío, hermano mío, cansado, sufriente
hermano,
Seas quien seas, no te desesperes:
Por la mentira y el mal, que reinan omnipotentes
Sobre la tierra bañada de lagrimas
Que es roto y ultrajado el santo ideal
Y corre la sangre inocente.
Cree --- vendrá el tiempo y perecerá el Baal,
Y volverá a la tierra el amor!
Sin corona de espinas, sin el peso de las
cadenas,
Sin la cruz sobre sus hombros encorvados,
Al mundo vendrá en fuerza y gloria
Con clara luz de dicha en sus manos.

Y no habrá mas en el mundo ni lagrimas, no
rencores,
Ni tumbas sin cruces, ni esclavos,
No pobreza, desesperante y mortífera pobreza,
O, amigo mío! No es un sueño, esta llegada
luminosa
No es solo una esperanza vana!
Mira alrededor --- el mal presiona demasiado,
La noche es demasiado oscura!
El mundo se cansará de sufrimiento,
Se ahogara en la sangre,
Se hartara de insensata lucha
Y elevará hacia el Amor, el inefable Amor
Ojos plenos de acongojado ruego.

El Profeta, S. Pushkin (1799-1837) trad. de ruso E. Ancibor.

Angustiado por la sed espiritual
Me arrastraba por un lúgubre desierto,
Y un Serafín hexaalado (de seis alas)
Se me apareció en el cruce de senderos.
Con mano liviana como un sueño, tocó mis
pupilas y
Se abrieron estas proféticas pupilas,
Como de un águila asustado.
A mis oídos tocó y se llenaron de ruido y tañido,
Y percibí el estremecimiento del cielo,
El alto vuelo de Ángeles,
El movimiento submarino de reptiles
Y el crecimiento de la vid del valle.
Y se arrimó a mi boca
Y arrancó mi lengua pecadora, astuta y vana.
Y el aguijón sabio de la serpiente
Coloco en mi boca inmóvil, con mano
ensangrentada.
Y me cortó el pecho con la espada
Y extrajo el corazón palpitante
Y un carbón ardiente introdujo en mi pecho
abierto.
Como un cadáver yacía yo en el desierto.
Y la voz de Dios me llamó:
“Levántate profeta y ve y oye
Cumple Mi voluntad y pasando mares y tierras
Con palabra quema corazones de los hombres.”

Temas Religioso-históricos y filosóficos.

Hijos de Otra Generación, *Princ. P.A. Viazemsky (1792-1878).*

Hijos de otra generación
En ésta, somos flores del año pasado
Las impresiones de los vivientes, nos son ajenas
y nuestras, no despierta eco en ellos .
Lo que amamos — ellos ya no aman.
Sus pasiones nos dejan indiferentes.
No estuvieron — donde estuvimos.
Donde estarán — ya no llegaremos.
Para ellos nuestro mundo — es un templo
desierto.
Nuestra historia — es un mito vacío.
Y lo que, para nosotros, son cenizas sagradas.
Para ellos es sólo — un polvo mudo.

Anochecer, *(E. A).*

El cielo es calmo, como los rostros
De Angeles en los viejos templos.
El viento se aquietó y no mueve las ramas,
Las hojas se inmovilizaron en los arbustos
oscuros.
Las voces, murmullos y ruidos, se
callaron.
El anochecer camina lento por los
campos.
Se levantó la neblina de los valles bajos
Hacia el cielo, aun claro,
Como un sagrado incienso.
En respuesta al incienso terrestre,
El cielo enviaba su eterna paz,
Y, una a una, prendía las estrellas
Sobre la tierra reclinada en reposo.

Un Cuento, *Vladimir Soloukhin* (publicado en URSS en 1965).

En el templo, columnas
Finamente esculpidas y doradas
Desde el piso hasta el techo se elevaban.
En “rizas”¹ doradas todos los iconos

¹ Cobertura de metal [oro, plata, bronce] de las imágenes santas, íconos.

Brillaban suavemente en la penumbra.
Hasta las sombras del templo
Parecían levemente doradas.
En esta penumbra de oro ardían,
Como luces de puro rubí.
Las lamparas votivas, sobre sus cadenitas de oro.
Temprano, a la mañana, venia la gente.
Hombres y mujeres orantes.
Prendían las trémulas velas,
Se difundía la media-luz de ámbar.
El incienso se elevaba hasta la bóveda,
Como azules remolinos perfumados.
La intensa luz desde la ventana alta
Pasaba a través de nubes de incienso
Y sonaba el canto gozoso
Mas alto que el incienso y la neblina ambarina,
Mas alta que las columnas esculpidas y doradas.
En aquel templo bajo una pesada “riza,”
Cinco siglos se acongojaba la Madre de Dios,
Con rostro inclinado sobre el Niño,
Ojos alargados, sombreados,
Con un profundo pliegue amargo de la boca.
Quien? Un aprendiz modesto?
Un monje humilde de mirada pura?
Un hombre de ojos penetrantes?
Llamó a la vida el rostro quieto de María?
No podríamos adivinar ahora,
Pero decimos — fue muy talentoso.
Cinco siglos se acongojaba la Madre de Dios
Sobre Su Hijo crucificado.
Pero, es posible que se apenaba
Por muchas quejas que le llegaban
De aldeanas, pobremente ataviadas,
Procedentes de aldeas cercanas,
Le decían en voz baja, con fe y esperanza:
“Ya que al Mismo no nos atrevemos,
Hemos pecado mucho...
A ver si Se enoja y nos castiga...
Y también no nos atrevemos
A molestar a El con pequeñeces.
Pero Tu hablaras de nosotros ante Tu Hijo.
Le contaras nuestras cuitas tontas,
Nuestras necesidades indignas,
El corazón de la madre se ablanda,
Donde el corazón del juez no se inmuta.

Por eso, Te llamamos: Madre Intercesora,
perdónanos!”

Y luego llegó una gran ola.
Con débil ruido cayeron las columnas,
Las cadenas se cortaron en eslabones,
Los ladrillos se rompieron en pedazos,
Las lluvias se llevaron el dorado,
A la escuela para calefacción,
Se llevaron los iconos...
Creció una alta ortiga
Donde antes se elevaban los muros
Del hermoso templo blanco.
La gente, ahora, se queja en los diarios:
Del presidente, del “koljos,”²
Del jefe de brigadas Teodor,
A ver si encuentran la satisfacción...

Una vez iba yo en auto. Tuve sed.
Al final de una aldea, vi una casucha.
Llamé. Me abrió una viejita.
Me hizo pasar a la pieza.
Tomé agua en un cuenco, me sequé los labios
Y pasé detraes de una cortina
Donde estaba la cocina, para tirar el resto.
Allí había cacerolas, tinas, baldes,
Sobre un piso rajado, encima de un banco,
Brillando con oro y color — estaba María
En vestiduras de pliegues dorados,
Con rostro inclinado sobre el Niño,
Ojos alargados, sombreados,
Con un profundo pliegue amargo en la boca.
“Abuela, dame esta icono,
Lo llevare inmediatamente a la capital...
No es lugar para él entre las cacerolas
Y tinas ennegrecidas”
“Y para que lo quieres? Para reírte?
Para blasfemar sobre Ella?”
“Su lugar esta, no en la cocina
Sino, en un museo:
En Louvre, Tretiakov, Ermitage!”
“Del museo vinieron varias veces,
Me daban mucha plata,
Me rogaban tanto, tanto,
Que hasta me dieron pena.
Pero no me engañan. Dije:
“Pueden cortarme en pedazos,

Pueden quemar mis ojos con el hierro,
A la Madre de Dios, la luminosa María
No daré a los demonios para ofensa!”
“Estas mal, abuela, de que demonios hablas?
Estos son todos trabajadores de arte!
Ellos saben apreciar a la belleza,
La recogen en gotas...”
“Esto es. Habiendo destruido en masa
Ahora recogen en gotas...”
“Pero para que lo quieres? Para orar?
Tienes, seguro, mas iconos.”
“Como para que? Me levanto temprano,
Paso un poco de aceite al icono,
Prendo ante Ella la lampara votiva
Y Ella habla conmigo.
Tan cariñosa y dulcemente
La Intercesora sabe hablar.”
“Se ve que estas completamente loca, abuela,
Donde se ha visto que una tabla de tilo
Hasta con colores dorados, sepa hablar con
nosotros?”

“Tu para que viniste? Tomar agua?
Anda con Dios, la puerta esta abierta.”
Iba yo entre campos verdes,
Entre ciudades de cemento,
Hablabla con la gente, comía en casas de té,
Pasaba las noches en posadas regionales...
Paulatinamente, me comenzó a parecer
Un cuento, un sueno raro. —
Como si, en una cocina de la viejita,
Donde cacerolas y baldes
Sobre un banco de roble,
Vive, se refugia la Madre de Dios,
En vestiduras de pliegues dorados,
Con rostro inclinado sobre el Niño
Ojos alargados, sombreados,
Con un profundo pliegue amargo de la boca...
La abuela se levanta, pasa un poco de aceite,
Prende, quedamente, la lampara
Y comienza a hablar con la Intercesora...
... Del museo vienen en vano.

La Leyenda del árbol de Navidad, D. Merezhkowski (1866-1941).

Ni bajo la bóveda dorada de un imponente
palacio,

² La granja colectiva.

Ni para la felicidad y bienestar, ni para la corona real,
 En el refugio olvidado de los pastores de Belén,
 ¡Naciste desnudo y pobre, oh! Rey de los incontables mundos
 Con cuidado, como algo sagrado, Su Madre lo tomó en brazos
 Admirando la belleza de Su frente impasible.
 Toda la naturaleza se alegraba, majestuosa y clara.
 Y a los pies de Cristo-Niño, llevaba sus dones.
 Cerca de la cueva, crecían tres altos y orgullosos árboles.
 Y guardaban la entrada con sus entrelazadas ramas
 El verde Abeto, el Olivo y la Palmera de abundantes hojas,
 Allí se encontraban formando una pared impenetrable.
 y ellos y como toda la naturaleza, todos los seres terrestres,
 Querían traer su don ¡para marcar el Santo festejo.
 La Palmera dijo inclinando de orgullosa altura
 Como una corona real, sus hojas, color esmeralda;
 “Cuando, perseguido por la maldad de crueles enemigos,
 Tu, Señor, vas a buscar un refugio
 En la planicie de ilimitadas arenas
 Como un fugitivo deambulando en el desierto
 Te abriré una tienda verde, te extenderé un tapiz de flores
 Ven a reposarte bajo el pacífico techo.
 Donde hay una agradable y traslúcida sombra.”
 Cargado de frutos, con orgullosa alegría
 Se inclinó el Olivo y dijo: “Señor, cuando Tu seas
 Abandonado sin comida, por gente mala,
 Te extenderé generosamente mis ramas
 Y sacudiré, al suelo, mis dorados frutos.”
 Mientras tanto, en un pesado, temeroso y modesto silencio
 El verde Abeto se sentía triste
 Vanamente pensaba, buscaba y no podía encontrar
 Nada para dar al niño Jesús.
 Agujas, secas y punzantes, que repelen la mirada,

Le fueron otorgadas por el destino injusto.
 El pobre Abeto se sintió muy apesadumbrado.
 Como de un sauce, sobre el agua, sus ramas se inclinaron tristes.
 Y de vergüenza y sufrimiento secretos
 La resina transparente, como abundantes lagrimas,
 Comenzó a gotear — mientras todo gozaba y sonreía alrededor.
 “Estas lagrimas, una estrellita, vió desde el cielo.
 Con un suave susurro dijo algo a sus compañeras.
 Y, de repente, cayeron — oh milagro!
 Las estrellas como una lluvia de oro
 Cubriendo a todo el Abeto oscuro
 El palpité, levantó orgulloso sus ramas
 Apareciendo al mundo, por vez primera
 Adornado de intensas luces.
 Desde entonces, hasta ahora niños
 Hay una costumbre entre los hombres,
 De adornar al árbol de Navidad con estrellas de luz.
 Cada año, el brilla en el día del festejo
 Y con sus luces nos anuncia la luminosa fiesta de Navidad!

La vida, S. Nadson (1862-1887).

Cambiando, cada instante su imagen extravagante,
 Caprichosa, como un niño y fantasmal como el humo,
 Hierve, en todas partes, la vida en vana inquietud,
 Mezclando lo grande, con lo ínfimo y ridículo.

Que ruido disonante, y cuan abigarrado el cuadro:
 Aquí, un beso de amor, allá, un golpe de cuchillo,
 Aquí, sonó, descarado el cascabel del arlequín,
 Allá, el profeta, doblegado bajo la cruz.

Donde hay sol — hay sombra. Donde hay lagrimas y oraciones,
 Hay un rebelde quejido de indigencia hambrienta,
 Ayer, aquí, bulla una sangrienta batalla,

Y mañana florecerán perfumadas flores.

Aquí, hay una perla, en el lodo, pisoteada por la turba.

Y aquí, un perfumado fruto, comido por el gusano.

Ayer fuíste un héroe, orgulloso de ti mismo,
Ahora, eres un lastimoso cobarde, destruido por la vergüenza.

La vida es una, esfinge. Su ley es el instante.
Y no hay, entre los hombres, un sabio tal
Quien pueda decir a la turba, hacía donde se mueve
Quien pueda captar los rasgos de su rostro.

O, es toda tristeza, oh, es toda atracción.
O, todo en ella es brillo y luz, o, todo oprobio y tinieblas.
La vida es un serafín y una ebria bacante,
La vida es — océano y una estrecha prisión.

La Pecadora, Conde Alexis Tolstoy (1817-1875).

El pueblo bulle, alegría, risas,
Toque de laudes y ruido de cimbales,
Verdor y flores, alrededor,
Y entre los pilares a la entrada de la casa
Los pliegues del pesado brocado
Levantados con la cinta ornada,
El palacio está ricamente decorado
Por doquier brillan el cristal y el oro,
El patio está lleno de cocheros y caballos;
Reunidos en un gran banquete,
La ruidosa asamblea de invitados come.
Transcurre una conversación cruzada,
Intercalada con la música.
Nada incómoda a su charla:
Ellos hablan libremente,
Del odiado yugo de Roma,
De cómo gobierna el Pilato,
De la reunión secreta de sus ancianos
Del comercio, la paz y la guerra,
De aquel extraño hombre
Que apareció en su país.

II

Ardiendo de amor a los prójimos,
El enseña la humildad al pueblo,
El supeditó a todas las leyes de Moisés
A la ley de amor,
No tolera la ira y la venganza,
El predica el perdón,
Ordena pagar con el bien al mal,
Posee una fortaleza no terrenal,
A los ciegos devuelve la vista,
Regala la fuerza y el movimiento
Al que era débil y cojo,
No necesita la aceptación,
Su corazón es abierto,
A su mirada inquisitiva,
Todavía nadie pudo sostener.
Sanando a la enfermedad, curando al sufrimiento
Era, en todas partes, el Salvador,
Y a todos extendió su bondadosa mano
Y no condenó a nadie.
Es, aparentemente, un hombre elegido de Dios,
Allí, del otro lado del Jordán,
Caminaba como un enviado del cielo,
El hizo allí muchos milagros,
Ahora llegó, el Benévolo, a este lado del río.
Como una muchedumbre atenta y obediente,
Lo siguen los discípulos.”

III

Así discurrían entre si, los invitados
Durante el largo banquete.
Entre ellos, vaciando la copa,
Estaba sentada la joven pecadora,
Su rara vestimenta
Atraía las miradas sin querer.
Sus prendas atrevidas,
Hablaban de la vida pecaminosa,
Pero la joven caída, era hermosa.
Viéndola, ante la fuerza del encanto peligroso,
Difícilmente pueden contenerse
Los jóvenes y los ancianos.
Los ojos, despectivos y atrevidos,
Como la nieve del Líbano, blancos los dientes,
Como la canícula, caliente la sonrisa.
Alrededor del talle cayendo ampliamente,
Los tejidos traslúcidos, enervan al ojo
Caídos del hombro desnudo,
Sus aros y brazaletes
Sonando, llaman al éxtasis de la lujúria y gozos
ardientes

Diamantes brillan aquí y allá,
Y haciendo sombra a las mejillas,
En toda la abundancia de la belleza,
Entrelazados con un hilo de perlas,
Caen los suntuosos cabellos.
En ella la conciencia no molesta al corazón,
No se empurpura con la vergüenza.
Comprar con oro, cada uno puede
Su amor venal.
Y escucha la joven las conversaciones,
Y para ella, éstas, parecen un reproche.
El orgullo se despertó en ella
Y dice con la mirada jactanciosa:
“No temo a ningún poder!
Quieren una apuesta conmigo?
Que aparezca vuestro maestro
El no turbará a mis ojos! “

IV

El vino fluye, ruido, risas,
Sonido de laudes y ruido de cimbales,
Incienso, sol y flores.
Y he aquí, a la turba vanamente ruidosa,
Se acerca un hombre de buena prestancia,
Sus hermosos rasgos
Su porte, caminar y movimientos
En el brillo de la joven belleza,,
Están llenos de fuego e inspiración,
Su aspecto majestuoso
Respira un poder invencible,
Las alegrías terrenales no lo afectan,
Y sus ojos miran al futuro.
Es un nombre, que no se parece a los mortales,
El sello de los elegidos está sobre él,
Es luminoso como un arcángel de Dios,
Cuando con la espada de fuego
Envió, por orden de Jehová
Al enemigo a las cadenas eternas.
La mujer pecadora, sin querer,
Esta confundida por su grandeza
Y mira indecisa, bajando los ojos,
Pero, recordando su reciente reto
Se levanta de su asiento
Y enderezando su flexible talle
Avanza valientemente
Y presenta la copa espumosa
Al recién llegado con una sonrisa desafiante:
“Tu eres aquél que enseña la renunciación ?
No creo en tu enseñanza,

La mía es más fidedigna y segura,
No pienses en confundirme ahora,
Solitario caminando por el desierto,
Ayunando cuarenta días!
Sólo los gozos me atraen!
No conozco ni al ayuno, ni a la oración,
Creo sólo en la belleza,
Sirvo al vino y a los besos,
Mi espíritu no se turba por ti
Me río de tu pureza!”
Y su discurso todavía sonaba,
Todavía se reía ella
Y la espuma ligera del vino
Corría por los anillos de sus manos,
Cuando surgió alrededor una discusión
Y escucha la pecadora consternada:
“Ella se equivocó! La confundió
La cara de recién llegado
Este no es el Maestro, ante ella,
Es Juan de Galilea
Su discípulo predilecto...”

V

Sin prestar atención a las inútiles ofensas,
El escuchaba a la joven.
Y detrás de él, con expresión tranquila,
Al palacio se acerca otro.
En su expresión humilde
No hay entusiasmo, ni inspiración,
Pero un pensamiento profundo
Reposaba sobre su Divina frente,
Esta no es la mirada de águila de un profeta,
No el encanto de la belleza angelical.
Están separados en dos
Sus cabellos ondeados
Sobre la túnica descende
Un manto de lana, vistiendo
Con un tejido simple, su esbelta figura
En los movimientos es recatado y simple,
Alrededor de su hermosa boca, se dispone
La barba levemente dividida.
A los ojos tan bondadosos y claros
Nadie vio nunca.
Y sobre el pueblo pasó
Como una ráfaga de silencio
Y milagrosamente, con su benévola llegada
Los corazones de los invitados, están
estremecidos
La conversación cesó. Como esperando

Está sentada inmóvil la asamblea,
Respirando con dificultad.
Y Él, en un profundo silencio,
Miró a los presentes, con ojos tranquilos
Y no entrando en la casa de la alegría,
Detuvo su mirada triste
Sobre la atrevida joven presumida.

VI

Y esta mirada era como un rayo de alba.
Y todo se abrió a ella,
Y en el corazón sombrío de la pecadora
Se dispersaron las tinieblas nocturnas,
Y todo lo que estaba allí escondido,
Lo que fue realizado en el pecado,
Ante sus ojos, sin piedad,
Fue iluminado hasta la profundidad.
Súbitamente, ella comprendió
La falsedad de la vida blasfema,
Toda la mentira de sus acciones viciosas,
Y fue presa de pavor.

Ya sobre el borde del arrepentimiento,
Ella apreció, extrañada
Cuan numerosos bienes y fuerzas
El Señor, generosamente, le regaló
Y como ella, su mañana clara,
Ensuciaba, constantemente, con el pecado
Y, por primera vez, rechazando el mal,
Ella, en esta mirada benévola,
Leyó el castigo a sus días disolutos
Y, también, la misericordia.
Y sintiendo un comienzo nuevo,
Todavía temiendo a los lazos terrenales,
Estaba parada, vacilante.
Y de repente, en el silencio, sonó el ruido
De la copa que cayó de sus manos,
Se escucha un quejido del pecho oprimido,
La joven pecadora palidece,
Tiemblan los labios entreabiertos,
Y cae, de bruces, sollozando
Ante la santidad de Cristo.

Oraciones Litúrgicas y cotidianas.

(Traducción del ruso antiguo por E.A. y otros.)

O Soberano del Cielo, (Oraciones Lit.)

O Soberano del Cielo, el Consolador,
El Espíritu de la Navidad.
Tu que estas en todas partes
y lo llenas todo,
Tesoro de los buenos
y Dispensador de la vida.
Ven y mora en nosotros,
purificanos de todo mal, y salva,
o Bondadoso a las almas nuestras.

Otración de Efrén el Siríaco.

Dios y Señor de mi vida,
El Espíritu de ocio,
risteza, mando y palabras vanas
No me des!
En cambio el Espíritu de la pureza,
Humildad, paciencia y el amor
Otorga a tu ciervo/a.
En verdad Señor y Rey

dame ver mis faltas
Y no juzgar a mi hermano
Siendo Tu el único Alabado
Por los siglos de los siglos!
¡Amen!

El Cántico del buen ladrón, (El jueves 5-to)

Al prudente ladrón en una hora Señor lo hiciste
digno del Paraíso.
Y a mi con el árbol (madera) de la Cruz ilumina
y sálvame.

Tropario de Navidad de la Igl. Ortodoxa rusa.

Tu Navidad, ó Cristo Dios,brillo en el mundo
La Luz de la Razon. Los que sirven a las
estrellas,
Aprendieron de la Estrella. Te saludamos a Tí, ó
Sol de la Verdad y Te conocemos de las alturas
del Oriente.
Señor Gloria a Tí.

Kondakio.

La Virgen de la luz, hoy, hoy Preexistente y la tierra ofrece la cueva al Inalcazable. Pastores, Con Angeles glorifican y Magos con Estrella viajan Para nosotros ha nacido un niño joven, Dios Preeteno.

Cristo Recitó.

Cristo resucitó de entre los muertos Con Su muerte derrotó a la muerte y otorgó la vida a los que estaban en los sepulcros.

Oracion de los Monjes de Optin.

Señor dame recibir con el alma en paz todo todo lo que me traera el día que se inicia.

Dame entregarme completamente a Tu Santa Voluntad. En toda hora de este día dirigame y sostenme. Cualesquiera que sean las noticias que yo reciba durante el día, enseñame a aceptarlas con la alma tranquila y con la firme conviccion de que en todo esta tu Santa Voluntad.

En todas las palabras y obras dirige a mis pensamientos y sentimientos. En todos los imprevistos no me hagas olvidar que todo esta enviado por Tí.

Eseñame a obrar recta e inteligentemente con cada miembro de mi familia no confundindolos ni acongojándolos.

Señor: dame la fuerza de soportar el cansancio del día que se inicia.

Dirige mi voluntad y enseñame a orar, creer, esperar, soportar, perdonar y amar.

Amen.

Oracion de la Mañana.

Al levantarme del sueño Te agradezco Santísima Trinidad, por Tu Gran Bondad y paciencia y que no Te enojaste conmigo peroso/a y pecador/ a, sino por Tu Amor por mi, me levantaste para glorificar a Tu Reino.

Ilumina mis ojos del alma y abra mis labios para aprender Tus palabras, comprender Tus mandamientos, cumplir Tu voluntad y cantarte de corazón, glorificando Tu Nombre de Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y por los siglos. Amen.

Oraciones antes y después del consumo de la comida.

Ojos de todos en Ti Señor esperan, y Tu das el alimento en buen tiempo.

Abres Tu generosa mano y colmas de bienes vitales a Tus siervos—

En nombre de Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Amen.

Te agradecemos Cristo Dios nuestro por alimentarnos con Tus bienes terrenales. No nos prives de Tu Reino Celestial.

Amen.

Oración antes de dormir.

Señor Dios Nuestro, por Tú Gran misericordia, perdóname mis pecados en este día, que pasó con palabras, hecho pensamiento. Otórgame un sueño pacífico y tranquilo, envíame Tu Ángel de la guarda que me cubra y proteja de todo mal: Como Tu eres el guardián de nuestras almas y cuerpos y glorifico al Padre. Hijo y Espíritu Santo, ahora y por los siglos. Amen.

Gloriosa María. Virgen y Madre de Cristo Dios: lleva a nuestra oración a Tu Hijo y Dios nuestro, para que salve almas nuestras. Amen.

Oración a Dios.

Señor, Tu nombre es Luz, ilumina mi alma oscurecida por las pasiones.

Tu nombre es Misericordia, no dejes de apiadarte de mí.

Tu nombre es Fuerza, fortaléceme a mí, desfallecido y desanimado.

Tu nombre es Paz, pacifica mi alma rebelde.

Tu nombre es Amor, hazme digno de amarte.

TRADUCTOR: No tenía el original en ruso de esta ODA. Se han corregido los errores gramaticales y de ortografía.

Cuan Glorioso, M.M. Jeraskov (1733-1807).

Cuan glorioso es nuestro Señor en Sión
No puede explicarlo la lengua.
Magnífico es El sobre el Trono de los Cielos
Por doquier Señor, por doquier eres glorioso!
De día y de noche iluminas a los mortales
Tú nos amas ¡Oh Dios! como hijos
Tu nos sacias con el ágape
Y edificas la ciudad excelsa
Tu oh Dios! visitas a los mortales

Y los alimentas con la gracia
Señor! en tus moradas se recobrarán nuestras
voces,
Y nuestro canto ante ti
Será puro como el rocío!
En los corazones te dedicaremos un altar
A ti Señor, cantamos y glorificamos

Folleto Misionero # S68
Copyright © 2003 Holy Trinity Orthodox Mission
466 Foothill Blvd, Box 397, La Canada, Ca 91011
Editor: Obispo Alejandro (Mileant)

(poesia_ancibor.doc, 11-27-2003).